

Suplemento Eduterapia 29

Julio 2016

Agresiones y Violencias: Cuestiones Básicas

Carlos G. Wernicke

CADI - CÁTEDRA ABIERTA DE DISCAPACIDAD E INCLUSIÓN

Buenos Aires, Argentina

Un programa de Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social
Estudio, investigación, difusión y docencia de la visión global en educación, salud y acción social
Registro Inspección General de Justicia n° C 1.520.371 - Entidad de Bien Público sin Fines de Lucro Decreto 6708 MVL
Registro Institutos de Perfeccionamiento Docente Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires DGE GP n° C-172
Tel. / Fax 0054-11-4791-2905 - www.holismo.org.ar - info@holismo.org.ar

SUPLEMENTO EDUTERAPIA es una serie constituida por artículos únicos publicada por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, con el fin de presentar sus desarrollos a lo largo del tiempo en relación con lo más central de su misión, a saber, investigar las aplicaciones prácticas del paradigma holístico en pedagogía, medicina, psicología y acción social.

SUPLEMENTO EDUTERAPIA es una serie monográfica publicada por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, San Vicente 735, V. López, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Tel. / Fax (011) 4791-2905; www.holismo.org.ar - info@holismo.org.ar
Directora: Mabel Fernández. Registro de Propiedad Intelectual DNDA 457.501. Eduterapia es nombre registrado n° 1.886.125. ISSN 1669-9203
La reproducción parcial o total por cualquier método no está permitida, salvo confirmación por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social de solicitud previa por escrito.

Agresiones y Violencias: Cuestiones Básicas

Carlos G. Wernicke

RESUMEN

Se definen la agresión y la violencia y se las conecta con las insatisfacciones personales. Se trata de un amplio campo que incluye conductas no necesariamente corporales, sino también verbales, gestuales, poco perceptibles y poco conscientes. Se brindan estrategias antiviolencia.

SUMMARY

Aggression and violence are defined and connected to personal dissatisfactions. A broad field is described, including behaviors that are not necessarily represented through the body, but through not easily perceptible and conscious verbal and gestural expressions. Anti-violence strategies are offered.

ÍNDICE

- I. CULTURA Y CULTURALIZACIÓN
 1. La Digitalidad
 2. El poder masculino
 3. Contexto
 4. Desarrollo
 5. Modalidades de Interacción
 6. Vaivenes culturales
 7. Diversidad

- II. AGRESIÓN, VIOLENCIA
 1. Paradigmas explicativos de la violencia
 2. Necesidades primordiales
 3. Miedohostilidad
 4. Agresión y violencia

- III. ACCIONES ANTIVIOLENCIA

- IV. CONCLUSIÓN

- V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Primum non nocere
Primero, no dañar
Principio fundacional de la medicina

I. CULTURA Y CULTURALIZACIÓN

1. La Digitalidad

Hemos salido de la Modernidad. Ahora nos encontramos en la Digitalidad.

La Modernidad nunca fue continuada por la posmodernidad. Ésta fue solo una idea abstracta que durante la Modernidad supuso un cierto futuro. Pero el futuro esperado no se plasmó en los hechos. La fase final de la Modernidad - todavía dentro de ella- fue la Hipermodernidad, una exageración de la Era Moderna. Por caso, el hiperbiologismo, el hipercapitalismo. Las características de la Hipermodernidad son las de esta Digitalidad inicial, pero con un agregado: Se ha producido un corte definitivo con la Modernidad, la manera de entender el mundo, ya no hay vuelta atrás. Como en cada era, el siglo XXI parece decirnos "se vive así, vivir es esto". La relación con el trabajo, la interacción y la relación con las personas y con los objetos, la manera de adquirir conocimiento y cuáles conocimientos, ya son, históricamente, otras. Lo que en la Hipermodernidad parecía una equivocación de la Modernidad, un mal paso, un falso rumbo a corregir, una exageración riesgosa, ahora se ha constituido en lo normal, natural, obvio. La Edad Media, la Era Moderna, la Digitalidad: cada una con sus modalidades de interacción entre humanos. De "se puede morir de amor" a "hasta que la muerte nos separe" a "no existe el amor eterno".

Unas estructuras superficiales van empujando a las estructuras más profundas. Lo que con unas determinadas estructuras profundas va siendo anómalo queda de pronto confirmado como normal por la aparición de unas nuevas estructuras profundas.

Propongo para esta era el nombre de Digitalidad porque lo que más resalta es el acomodamiento del ser humano a la técnica digital. No sólo porque nos permite la comunicación a distancia en tiempo real, sino porque vamos incorporando computadoras y robots a nuestra vida cotidiana, incluso a la superficie y al interior de nuestros cuerpos. Marca el cambio hacia esta etapa histórica la creación de una nueva cultura, esta vez digitalmente globalizada, el acento puesto en la precisión. Lo bueno es lo digital o por lo menos lo cercano a lo digital. Lo analógico -lo propiamente humano- queda menospreciado. La frialdad y la distancia comunicacionales reemplazan a la calidez de la presencia corporal.

Va de la mano el reinado de la cognición. Los avances en los conocimientos biológicos refuerzan el biologismo y se instala como obvia la "neurociencia", que explicará todas las causas de lo normal y lo patológico, de lo emocional, lo cognitivo y lo espiritual. Mente y cerebro pasan a ser una sola

cosa, la mente queda estatuida como producto cerebral. Queda atrás la especulación filosófica y aparece la sola especulación económica como forma regia de acceder a la riqueza material, que se constituye en la única riqueza concebible.

Se vive en la incertidumbre como algo natural: el biologismo sólo propone vivir la vida biológica hasta morir de muerte biológica. Dejan de tener sentido los fines que exceden a la vida biológica. Dios está desaparecido. Ha quedado ausente el rumbo moral: la excelente toma de conciencia de la diversidad de la naturaleza y de los seres humanos entre sí trae su lado oscuro, todo está bien, cualquier moral personal está bien.

Todo está bien siempre y cuando tenga explicación racional, fundamentación lógica. La cognición -el pensamiento- se transforma en única rectora de la conducta sobre la base de los límites impuestos por la estructura biológica. Y coincide con la época: la cognición es, o busca ser, lo más digital que posee el humano. La precisión hace cumbre en el lenguaje y aparecen las pseudoteorías cognitivo-conductuales, unas técnicas modificadoras de pensamientos y conductas que no se interesan por el interior profundo de cada individuo. El objetivo es adecuarlo lo mejor posible al sistema, aumentar la precisión de sus pensamientos y conductas adquiridos desde el sistema.

La Digitalidad hace pie en un error garrafal de la Modernidad: Nunca se vio entonces claramente la íntima relación entre emoción y cognición, y ahora lo emocional queda oscurecido. Desde pequeño, el niño aprende a abstenerse emocionalmente, porque no hay escucha para eso. El Yo termina confundido con el personaje sobreimpuesto que la cultura exige para ser aceptado. No hay con quien hablar del sí mismo profundo. Finalmente, el individuo deja de reconocer sus propias emociones y deja de considerar lo emocional como causa y consecuencia de sus circunstancias, tal como ha abandonado lo espiritual como explicación de la vida. Y deja de dar importancia a las emociones de los otros.

Por tanto, el individuo queda inerte ante las presiones sociales. El ideal marxista ha quedado atrás. No hay lucha de clases, sólo clases adecuadas, más separadas que nunca la una de la otra. Ya no hay ni habrá trabajo para todos. En la Digitalidad, el humano es reemplazable, lo sabe y termina aceptándolo. Para la mayoría, la Digitalidad no requiere creatividad, sólo una mejor adecuación.

La Modernidad capitalista llevó a las mujeres a desear trabajar fuera de casa, como los hombres. Se entendió que el derecho a ser respetada era igual al derecho a vivir una vida masculina. Así, la mujer quedó atrapada entre seguir siendo mujer, con ritmos lunares y crianza de hijos y reguladora de lo privado, y ser simultáneamente hombre, con ritmos anuales, defensa de la casa frente a lo público y búsqueda de poder y prestigio en la comunidad. Ella aún no lo ha resuelto, y ejerce como puede ambos roles. La consecuencia es un pingüe negocio capitalista, por el mismo dinero ahora trabajan dos. La patología es la

desaparición de lo privado, la invasión de lo técnico en las horas íntimas. Los niños son criados no sólo por sus padres (poco tiempo les queda, trabajando con horarios neoliberales flexibles) sino específicamente por el televisor, internet y los juegos digitales. Los niños beben desde siempre la cultura digital.

Ya no se concibe el amor permanente. En términos de la Modernidad, el divorcio era una anomalía. Dejó de serlo en la Hipermodernidad, y es lo esperable en la Digitalidad. La pareja y la familia ahora se conciben como transitorias. Cada uno ha llegado a la pareja con la desconfianza naturalizada, producto de la ausencia de los padres en los primeros estadios de la vida. Ante la desconfianza, marca primordial de la Digitalidad, el individualismo es la consecuencia protectora buscada, yo debo sobrevivir. Quedan atrás la solidaridad y la conformación de un nosotros. Cuando hay Nosotros se lo entiende como perecedero.

El viraje sociocultural es hacia el totalitarismo. Neoliberalismo económico con dictadura política, la nueva opción superadora de la democracia. Las masas sobreadaptadas ya no se ilusionan con la movilidad social de izquierda, sino con el avance económico sin que éste permita salir de la marginalidad: populismo disfrazado de promesas de izquierda. Como el populismo no cumple, volvemos a votar a la derecha. Como la derecha aprieta, volvemos a votar al populismo.

La sociedad dispone, y hay que adecuarse. Se comprende que no habrá trabajo y se acepta -y se reclama- un subsidio como modo de vida. No hay salida: Ya no habrá trabajo para todos, habrá que desenganchar la dación de dinero obtenido mediante el trabajo.

En esta soledad existencial se pierde el acceso personal a las propias emociones y se potencian las patologías: Hay más depresión, más cáncer, más autismo, más esquizofrenia, más enfermedades cardiovasculares. Y la conducta -sin comprensión consciente de las propias emociones, sin poder correlacionar emoción y cognición, sin solidaridad y resonancia con la emoción del otro- se vuelve desesperada por conseguir (amor, comida) y arrebatada, se interna en el otro violatoriamente para obtener siquiera una migaja de humanidad, un poco de lo analógico humano.

Las posibilidades digitales se usan en el marco de la inequitativa distribución de las riquezas, en una cultura de distanciamiento entre el centro de poder y la población en general, que queda relegada. La frialdad de corazón de unos pocos se traduce en decepción e impotencia de la mayoría. El distanciamiento produce una mayor decepción vital, que el núcleo de poder trata de compensar con un mayor control (ahora más técnico, más digital) sobre esa mayoría poblacional.

La inequitativa distribución de las riquezas, tanto materiales (los objetos materiales: dinero, comida) como inmateriales (los psicoobjetos: ternura, cariño, seguridad, apoyo, acompañamiento) deja al ser humano insatisfecho. Así a

cualquier edad, desde la concepción. Esta precarización da lugar a una vida decepcionante. Y esta decepción podría ser tan importante en duración y/o en intensidad como para cristalizarse finalmente en un cuadro clínico, la depresión, una implosión cuyo principal correlato es la falta de motivación por no estar viviendo una vida satisfactoria. Si en cambio la decepción logra no ser tanta aparece la indignación (no me siento considerado humanamente digno), que se transforma en indignación (atacan mi dignidad) y su punto culminante, la ignominia. Se produce por fin una explosión, ya no interna sino hacia el exterior: la violencia explícita (Cuadro 1).



Cuadro 1

2. El poder masculino

Desde los inicios de su existencia el ser humano, destinado a ser sociable, se ha agrupado. Cuando en la prehistoria el sistema básico era el de la horda nómada de recolectores y cazadores no había otra cosa que el grupo: Encontrarse con otras hordas era harto infrecuente, y se vivía hacia adentro. Así, los asuntos públicos y privados eran uno y lo mismo, sin separación. El grupo vivía de recolectar y de cazar, al principio con la sola mano. Con el tiempo apareció la azada [WILBER 1996], herramienta para plantar semillas. La espera de la cosecha afincó al grupo en un lugar.

Con el surgimiento del arado se requirió mayor fuerza física, y así parece haberse iniciado el predominio masculino, ya no sólo para la caza (que requería la ausencia del macho en la horda), sino ahora para la cosecha hortícola, que requería mayor presencia del hombre dentro del grupo. En simultaneidad, el

hombre asumía el papel de padre [MORIN 1974, HABERMAS 1979], lo que nos diferenció de una vez para siempre de los simios. La gran deidad femenina pasó a ser masculina.

El grupo, así, se organizó jerárquicamente. El macho más poderoso hacía gala de su fuerza. Como refuerzo simbólico comía a sus enemigos, humanos y animales, un posible inicio del carnivorismo. Quien mandaba lo hacía por medio de dos elementos de poder fundamentales para ejercer el monopolio de la fuerza: la posesión del alimento y la posesión de las hembras [REICH 1973]; alimento a cambio de obediencia de los humanos exteriores al núcleo íntimo dominante [WERNICKE 2012] y poder patriarcal sobre las hembras a fin de asegurar la continuidad del poder a través de una descendencia probadamente propia. Si bien se ve, casi hasta nuestros días se han mantenido ambas herramientas del ejercicio del poder. Sólo en el último tiempo se ha reforzado el elemento en última instancia alimentario (a través de la posesión de dinero) para el control de la población, quedando de lado el elemento sexual, al que recientemente parece habersele dejado de asignar esa función una vez aparecidos los anticonceptivos, primero, y el estudio genético de paternidad, más tarde.

La estructura jerárquica masculina, al basarse en el poder de unos pocos, inaugura la diferencia entre lo público y lo privado. Lo público, al exterior, controlado por el poder masculino; lo privado, al interior, gestionado por el poder femenino.

3. Contexto

En esta Era Digital la familia sólo puede definirse como un grupo de personas que se consideran emparentadas (no siempre biológicamente), llamando parentesco al estatus entre personas que han aceptado el rol de una relación con una determinada jerarquía durante un cierto tiempo (vínculo).

En las numerosas formas que se encuadran en esta definición, la familia es el espacio más privado, un microsistema [WERNICKE 2012] constituido por un grupo de seres humanos con cierta afinidad, cada uno de ellos mismos endosistemas conformados por cuerpos biológicos y aspectos mentales conscientes y no conscientes (estos últimos, abreviables aquí como "sombra"). El microsistema familia a su vez se encuentra inmerso en un mesosistema, a saber las instituciones concretas que contienen al primero, con las cuales éste interactúa. En el presente, instituciones mesosistémicas son por ejemplo una guardería, una escuela, un hospital, un manicomio, la cárcel... La estructura, las jerarquías, los contenidos emocionales de dichos mesosistemas ejercen influencia sobre las formas y las modalidades de interacción que tomará la familia.

Por su parte, los mesosistemas se hallan incluidos en macrosistemas, instituciones abstractas que dan estructura y sugieren fuertemente modos de funcionamiento a las instituciones que incluyen. Pueden entenderse por macrosistemas la sociedad y la cultura en general, con sus particularidades políticas, económicas, educativas, religiosas...

La sociedad y la cultura, a su vez, quedan inmersas en una civilización determinada, y éstas en lo que tradicionalmente se ha llamado Universo o Kosmos, y que hoy se tiende a mencionar como Ecología Global (Cuadro 2) o Trama Universal.

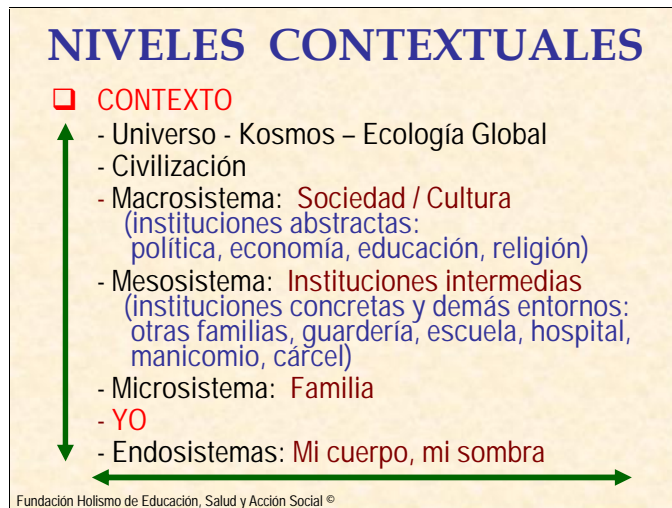
En cada nivel, las modalidades de interacción ejercen influencia en sentidos tanto ascendente como descendente, desde la familia se modelan los niveles superiores y desde estos se modela la familia. Por otra parte, son constantes las interacciones horizontales, dentro de un mismo nivel.

Bronfenbrenner [BRONFENBRENNER 1987] utiliza desde un punto de vista estrictamente sistémico estos mismos conceptos de manera un tanto diferente, aunque la idea es la misma: Unos niveles sistémicos incluyen a otros, con interacciones horizontales y verticales entre ellos. Subraya que las modificaciones en el entorno (en el ambiente tanto físico como social) producen cambios en el individuo, a saber en su conducta, en los roles asumidos y por tanto en las interacciones que desarrolla. Interesa aquí su definición de rol como conjunto de actividades e interacciones que se esperan de un individuo cuando ocupa determinado estatus (una posición dentro del sistema en que se encuentra inmerso), así como el conjunto de actividades e interacciones de los demás individuos con el primero; y que la expectativa del rol, definida a nivel microsistémico, tiene su verdadero origen en las estructuras y los valores socioculturales (en mi lenguaje, el mesosistema -instituciones concretas- y el macrosistema -las ideologías).

4. Desarrollo

Los seres humanos llegamos al mundo y desde el primer instante (la concepción) intercambiamos con él informaciones que dirigen nuestro desarrollo. Para ello cada individuo trae consigo al momento de ser concebido un terreno pleno de propuestas. Desde el inicio las interacciones van conformando en cada cual una realidad subjetiva propia, emocional, que intercambiamos con las de los demás. Va apareciendo así la realidad intersubjetiva, la del "nosotros". Es este desarrollo subjetivo sobre el cual se fundará finalmente la personalidad. El desarrollo intersubjetivo conduce a la conformación de una cultura, una personalidad de más de uno, un nosotros de dos o de millones. Son ejemplos de aspectos culturales las emociones y los conceptos conjuntos acerca de religiosidad y religión, salud, medicina,

psicología, educación e información, alimentación, comercio, familia, vestimentas, arquitectura, arte, lenguaje, idioma... Así, cada individuo colabora mediante su presencia en general y su psicodinámica en particular en el modelaje de su cultura circundante.



Cuadro 2

Por otra parte, la lenta construcción del mundo de los objetos [PIAGET 1984, PIAGET 1977/1985] permite que cada cual conforme durante los primeros años su propia realidad objetiva. Ésta interactúa con las realidades objetivas de los otros produciendo una realidad interobjetiva, lo que llamamos sociedad. Son ejemplos de aspectos sociales la conciencia de la situación geográfica y sus regiones; las leyes y normas y las interacciones de dependencia, la organización y las estructuras económicas, el sistema escolar y los objetivos y los programas de formación de los docentes, el recuento de las personas con discapacidad; la casa, el mobiliario, la distribución del dinero familiar...

El ser humano vive, por tanto, dentro de cuatro realidades simultáneas: la subjetiva, la objetiva, la intersubjetiva (cultura) y la interobjetiva (sociedad) (Cuadro 3) [WILBER 1998]. Es la interacción entre ellas lo que hace que finalmente el mundo que importa al individuo no sea el objetual sino el construido como su propio y único mapa perceptual, altamente teñido por su subjetividad [WERNICKE 2004b]. Lo que relaciona al sujeto con su entorno no es "el territorio", sino su propio "mapa" [KORZYBSKI 2000].

La cultura podría definirse por consiguiente como un sistema funcional social supraindividual, una red simbólica de necesidades, emociones, lógicas y acciones, determinante de pensamientos y conductas de cada grupo y de los individuos que lo componen [WERNICKE 2004a]. Dado este poder de determinación sobre los seres humanos que la conforman, Bordieu [BORDIEU 2010] ha manifestado que la cultura ejerce sobre los humanos que la componen una "violencia simbólica", lo que Foucault [FOUCAULT 1975/1976] ha expresado como "dominación". Bordieu señala que la violencia simbólica consiste en la imposición de roles sociales, cogniciones y estructuras mentales, provocando una tensión cultural entre dominadores y dominados.

ASPECTOS DE LA REALIDAD (Wilber 1995)	
Diálogo	Observación
<p>SUBJETIVIDAD</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> YO y conciencias <input type="checkbox"/> Belleza, arte <input type="checkbox"/> Psicodinámica <input type="checkbox"/> Síntomas 	<p>OBJETIVIDAD</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> TÚ <input type="checkbox"/> Ciencia y técnica <input type="checkbox"/> Organicidad <input type="checkbox"/> Signos, indicadores
<p>CULTURA</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> NOSOTROS <input type="checkbox"/> Valores, identidades <input type="checkbox"/> Bondad <input type="checkbox"/> Moral <input type="checkbox"/> Filosofía, visión del mundo 	<p>SOCIEDAD</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> ELLOS <input type="checkbox"/> Soporte material <input type="checkbox"/> Sistemas sociales <input type="checkbox"/> Teoría sistémica <input type="checkbox"/> Sociología

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 3 [en base a WILBER 1998]

Al igual que todo ser vivo, también el ser humano constituye un (endo)sistema abierto, intercambiante con su ambiente para lograr la sobrevivencia. Posee necesidades individuales, que explicarían la búsqueda incesante de satisfacción por parte de cada individuo pero también por parte del grupo [MALINOWSKI 1970]. La satisfacción colectiva es garantizada por la constitución de las instituciones socioculturales (los mesosistemas y macrosistemas).

Como se ha expresado, la confluencia de muchas culturas explica la conformación de socioculturas de mayor orden, las civilizaciones. Ejemplos actuales serían la occidental, la musulmana, la oriental, la hindú, con subdivisiones, para el caso occidental, como la hispanoamericana, la anglosajona, la germana o la escandinava.

5. Modalidades de Interacción

Así como cada ser humano viene al mundo con unas propuestas a desarrollar (sus potencialidades), desde la concepción el contexto ofrece a cada individuo unas ciertas respuestas -pero no otras- en calidad de satisfactoras de necesidades primordiales y de modelo de acción y respuesta ante circunstancias, unas respuestas que serán diferentes en el caso de otros contextos. Se constituyen de este modo modalidades de interacción [WERNICKE 2004b]. Se trata de interacciones que el individuo aprende a preferir, convirtiendo de esta manera su búsqueda activa general de satisfacción de la necesidad en deseo: Ahora el individuo no sólo necesita de modo general, sino que particularmente busca aquellos satisfactores que ha llegado a reconocer como tales. De igual forma, aprende a su vez a responder a las circunstancias según cómo son las respuestas que su ambiente da a esas circunstancias.

Desde la concepción, la persona aprende a preferir ciertas y determinadas respuestas contextuales por sobre otras. La inmensa mayoría de las incorporaciones de estímulos ambientales a manera de satisfactores y modelos de respuesta tiene lugar en forma inconsciente, tanto por parte de los emisores como de los receptores. Las contrarrespuestas aisladas del niño pequeño van haciéndose parte de él y convirtiéndose progresivamente en actitudes y hábitos. Si en términos biológicos solemos decir que la ontogenia (las etapas de constitución de cada individuo) repite la filogenia (las épocas de evolución de la especie), en términos psicológicos podríamos parafrasear señalando que la psicogénesis (las etapas del desarrollo psíquico) repite la sociogénesis, aquí un sinónimo de culturalización (las etapas de evolución de la cultura) [ELIAS 1987]. En otras palabras, la cultura va esculpiendo en sus hijos modalidades de interacción, esto es, maneras de interactuar, de ejercer la vida, de comprender el mundo, de responder con conductas, de expresar emociones y pensamientos, de relacionarse con la espiritualidad. Debe subrayarse que este modelaje sólo es posible porque el individuo trae potencialidades, propuestas a desarrollar y necesidades primordiales a satisfacer, y porque desde la concepción es el sujeto quien obligadamente sale en búsqueda de satisfactores.

Bowlby da a estas modalidades de interacción el nombre de modelos operatorios internalizados [BOWLBY 1993]. El niño pequeño aprende a reaccionar a los estímulos externos tal y como sus tradiciones culturales lo enseñan. Reacciona de acuerdo con un aprendizaje las más de las veces informal y sin intención; aprende sin proponérselo y sin que su entorno se lo proponga a reaccionar de una determinada manera y no de otra a, por ejemplo, la desnudez, las formas de mesa o de vestido, los saludos, los estornudos o la violencia explícita, y así también a los miedos, los ataques, las inseguridades..., tal como la cultura circundante (familiar, social) señala que debe hacerse en este espacio y en este tiempo. Las modalidades de interacción son el "aire de familia" de cada uno, y nos llegan a la conciencia por ejemplo cuando al viajar conocemos otras culturas (familiares, regionales) con modalidades de interacción ligeramente diferentes (nos saludamos con un beso en la mejilla o

con dos) o notoriamente diferentes (los contratos matrimoniales en diferentes lugares del mundo).

En base a sus propuestas y al particular entorno en que le toca vivir, el niño pequeño va constituyendo poco a poco un eje de estabilidad [WERNICKE 2004b] con características pertinentes sólo a ese sujeto, que desembocarán en su particular carácter (es decir, la totalidad de sus características).

Sus respuestas son siempre respuestas emocionales-cognitivas y de acción que modelan la personalidad, respuestas "típicas" (de esa cultura, familiar y comunitaria) a las señales del mundo. Estas respuestas, por otra parte, se adecuan al status (la posición) y el rol [BRONFENBRENNER 1987, SEGATO 2010] que cada uno desempeña en un determinado momento al interior de su entorno cultural: en calidad de hijo, esposa, abuelo, a este miedo o a esta irritación se le responderá de tal forma. Las respuestas incorporadas modelan incluso el cuerpo biológico, y éste cada vez más actúa como base biológica representativa de la personalidad. Las modalidades de interacción son una plantilla para el uso de la corporalidad (posturas, posiciones, movimientos, gestos) y, de igual manera, para los cuerpos emocional y cognitivo: El sujeto aprende cómo habrá de sentir, pensar y actuar ante determinadas situaciones de su contexto [WERNICKE 2012], con lo que queda inscripto como perteneciente a una determinada cultura, culturalizado.

La libertad individual consiste en la manera en que cada persona puede tomar posición frente al modelado instaurado por la cultura circundante. Requiere del individuo / del grupo un distanciamiento psíquico suficiente como para llevar a su conciencia sus propias modalidades de interacción, criticarlas y, en su caso, intentar su modificación. Este distanciamiento tiene lugar normalmente en tanto el individuo va atravesando las diferentes fases de desarrollo. Una crítica personal tal a las modalidades de interacción sería imposible en un niño preescolar, pero es de esperar con la primera adultez.

Desde el comienzo de la vida las necesidades primordiales buscan satisfactores. Al hallarlos, sin saber que se trata de satisfactores diferentes a los de otro niño, aun cercano, se produce el apego a esas modalidades; así, se transforman en aficiones. No siempre encontramos los mejores satisfactores, y nos aficionamos a unos en ausencia de otros mejores. Son satisfactores vicarios, posibles, pero satisfactores al fin. La afición se hace adhesión cuando aprendemos a extrañar (rememorar con deseo) ciertos satisfactores, aún en ausencia de la verdadera necesidad. Esta adhesión, por fin, puede quedar fijada en una adicción. Ahora el sujeto rechaza todo otro satisfactor, incluso mejor, debido a que ya no puede des(a)pegarse del incorporado inicialmente. El ciclo afición – adhesión – adicción se observa en relación con sustancias materiales (droga, nicotina, alcohol, dinero, pantallas) tanto como asimismo en relación con aspectos no materiales (prestigio). Estos satisfactores ahora son dañinos, verdaderos tóxicos biológicos y emocionales, porque se los utiliza sin necesidad verdadera, sólo como rigidez fijada en un estilo de interacción. Las tradiciones culturales y la historia de (in)satisfacciones del sujeto colaboran mucho en la

adquisición de adicciones: ante cualquier ansiedad, la respuesta es buscar este satisfactor y no otro.

En ciertos casos no aparecen los verdaderos satisfactores, sino respuestas ambientales en sí insatisfactorias pero por lo menos otorgadoras de atención a la necesidad. El niño pequeño puede quedar entonces aficionado, adherido y adicto incluso a insatisfactores que ha aprendido a aceptar como lo mejor que ha podido hallar. Ejemplos serían los tratos rudos, los gritos, las amenazas, en pocas palabras ejercicios de violencia, esto es violentaciones y atemorizaciones.

Las modalidades de interacción son plantillas ofrecidas por los antecesores culturales (padres y educadores formales, no formales e informales, el televisor, internet, los juegos electrónicos, revistas y libros), "pasos de baile" con los que más tarde "obviamente" se responderá en la vida. La formación de una pareja se ve muy facilitada por la similitud de modos de respuesta que presentan dos personas: todos aportamos a la pareja respuestas incluidas en nuestra personalidad que se adaptan bien a los estímulos que el otro nos brinda, y viceversa [NORWOOD 2000].

Cuando determinadas modalidades de interacción se rigidizan se produce su transformación en estereotipos. Estos ya no admiten modificación alguna, y en todos los casos la persona queda fijada en un único patrón de respuesta, que es característico de ella y lo representa ante los demás, aun cuando en ocasiones esto produzca un padecimiento por la contrarrespuesta del entorno: El ambiente ya no diagnostica que el individuo presenta una conducta desadaptada, ahora la cultura diagnostica que es un desadaptado; ya no se defiende golpeando, ahora es un golpeador.

En el grupo en que alguien ha adoptado una modalidad de interacción estereotipada, otra persona puede adoptar la contraplantilla correspondiente, de manera tal que coincidan en los pasos del baile las propuestas y las respuestas rigidizadas. Se conforman entonces, sin saber y sin querer, contracaras co-alcohólicas, co-discapacitadas, co-esquizofrénicas, co-violentas.

Las modalidades de interacción se dan en todo nivel cultural: en las familias y en sus individuos, y asimismo en los mesosistemas. Constituyen poderosas líneas de acción provenientes del núcleo del poder, que se derraman a los subsistemas. Estos modelos culturales, mesosistémicos o familiares, pueden configurar en conjunto una cultura propositiva u otra impositiva, esto es, una democracia o un autoritarismo (Cuadro 4).

6. Vaivenes culturales

En la evolución de cada cultura hay fases: Si la sístole cardíaca es la contracción destinada a impulsar el flujo de la sangre, podríamos tipificar una primera fase como sistólica, en que el poder se ejerce de manera imperativa, de rigidización, con su contracara de obediencia y miedo. Si la diástole es la dilatación del corazón, podríamos decir de la otra fase que es diastólica, de flexibilización, ya que la puja de poderes ascendentes ablanda la situación y es posible una mayor relativización en las costumbres. Ejemplos pueden ser el absolutismo seguido por el ascenso de la burguesía, o la imposición de hábitos en una familia con niños pequeños que luego llegan a la adolescencia.

Nos hallamos actualmente inmersos en un ciclo de gran poder-violencia, el fin de la Hipermodernidad dando paso a la Digitalidad. La globalización técnica ha extremado la tensión entre poderosos y despoderados. La espiritualidad va perdiendo lugar frente al poder tecnoeconómico, sin consideración por el otro. La globalización técnica no está siendo acompañada por la necesaria globalización emocional, tal que permitiese un avance en el desarrollo de la mayoría de los seres humanos.

MODELOS CULTURALES	
DEMOCRÁTICO	AUTORITARISTA
Propositivo <ul style="list-style-type: none">- Estimular para que el Otro participe en el desarrollo de su personalidad / cultura- Gobierno- Consenso- Ganar la mayoría, aceptar las minorías- Organización- Políticas	Impositivo <ul style="list-style-type: none">- Estimular para que el Otro acepte sin crítica la personalidad / cultura programada por el poder- Dominio- Acallamiento del disenso- Vencer y aniquilar, no reconocer a las minorías- Orden- Policía

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 4

Vivimos en una época de calentamiento global y enfriamiento de las relaciones humanas, de retroceso ético. La sístole del dinero se combina con una rigidización negativa de la moral. Nos encontramos en pleno proceso de reestructuración social, familiar, sexual. Palabras ejemplificadoras de la situación actual son precarización, incertidumbre, indignación [BAUMAN 2011].

Esta situación hace que en la civilización occidental se hayan incrementado la ansiedad, el nerviosismo, la velocidad emocional.

El poder del dinero da alas al mercado internacional, que rige actualmente sobre nuestros alimentos, nuestros usos energéticos, la salud, la educación, la información, los gobiernos, el flujo de dinero que se concentra mediante la especulación. En la Digitalidad el mercado se ha convertido en árbitro único.

Desde que el hombre de mayor fuerza muscular comenzó a decidir sobre alimentos y hembras surgió el mal mayor, la inequitativa distribución de las riquezas. Se ha incrementado la desigualdad [ATKINSON 2016]. Pero no sólo en cuanto a las riquezas materiales, sino también y sobre todo en cuanto a las inmateriales. La pertenencia, el afecto, la seguridad, la compañía, la aceptación, la valoración, el conocimiento, en suma, las necesidades primordiales para las que el ser humano desde su concepción busca satisfactores, fueron respondidas con una inequitativa distribución de satisfacciones, lo que dio lugar a la aparición de jerarquías grupales: el grupo nuclear poderoso, el participante, el periférico, el limítrofe, el excluido. Así en la cultura en general como en el pequeño grupo, la familia, se derramaron y derraman propuestas formadoras de modalidades de interacción que mantienen una situación de insatisfacción. Va en aumento el sentimiento universal de precarización material y emocional, decepción e indignación (léase: avasallamiento de la dignidad). Este escenario desigual genera a su vez el intento, individual y grupal, de revertir la situación, de democratizarla. Y mantener este escenario tal como está requiere un esfuerzo por parte del núcleo cultural interesado en conservarlo, implica la aplicación de poder-violencia sobre los otros. Las emociones hostilidad y miedo, mutuamente influyentes y trabajosamente controladas y escondidas por el psiquismo durante los primeros años gracias a la educación para que no pasen a la conducta, muchas veces finalmente estallan de indignación.

La autoridad del padre o del comisario o del jefe de gobierno, esto es, el poder delegado por la cultura a algunos de sus representantes con el objetivo de contener la violencia en todos los demás se transforma muchas veces en autoritarismo, a saber en un abuso del poder ejerciendo el poder-violencia. El normal control cultural-social, tanto en la familia como la comunidad, permite la asertividad, es decir, la autoafirmación al servicio de la supervivencia. Ante el poder-violencia del autoritarismo, empero, ésta se ve atacada y obligada a defenderse.

La cultura violentadora es patologizante. La inequidad -y la coartación requerida para mantenerla- dan lugar a crisis defensoras de la dignidad por parte de los individuos despoderados, lo que genera un mayor intento de coartación por parte del núcleo de poder.

7. Diversidad

La diversidad de los seres humanos esta dada por las potencialidades, similares pero nunca iguales, que cada uno trae al ser concebido. Lentamente vamos aceptando que la diversidad es un hecho de la vida y que no implica minoración. Para retener su poder vertical, el poderoso intenta confundir ambos conceptos y reviste la diversidad con un disfraz de minoración: Si no posees / aceptas mis modalidades de interacción, no perteneces (a mi cultura impuesta). Si no te avienes, eres mi enemigo o incluso no existes.

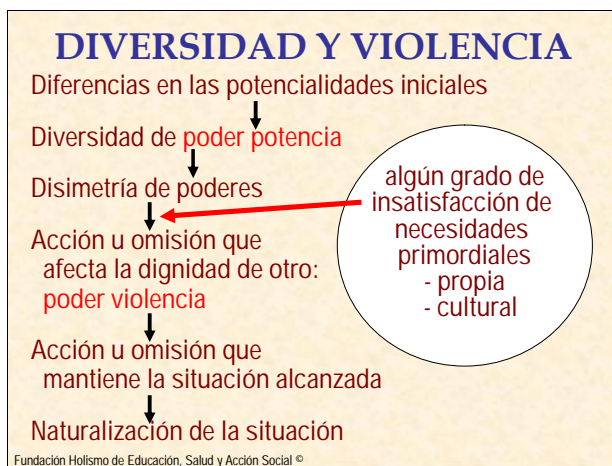
Grupos cualitativamente minorados -que sólo a veces son cuantitativamente minoritarios- constituyen la mayor parte de los habitantes del mundo, a saber los pobres e indigentes, pero también los indígenas, los pobladores rurales, los inmigrantes / emigrantes, los trabajadores migrantes transitorios, los desplazados, los recluidos, los refugiados, los repatriados, los niños y adolescentes, los gerontes, los discapacitados, las personas en situación de conflicto armado... Para mayor énfasis podríamos repetir esta lista en femenino: las pobres e indigentes...

Entre diversidad y violencia se instala un circuito que transforma las normales potencialidades iniciales de cada cual, su poder-potencia, en una disimetría en los poderes, un fenómeno en sí mismo también normal (Cuadro 5). El individuo o el grupo con menor poder-potencia en alguna área padecen normalmente una insatisfacción relativa en sus necesidades primordiales, que no se ven satisfechas tanto como las de otros con un poder-potencia superior en esa área. Eso expone a los de menor potencialidad a que su dignidad sea afectada por el ataque de otros más favorecidos (poder-violencia), un fenómeno que no es adjudicable a la normalidad de las cosas. No se trata de un fenómeno natural e inevitable, sino de la repetición de modalidades de Interacción aprendidas. Estos individuos o grupos más favorecidos en un área determinada son a su vez sujetos insatisfechos en otras áreas, y pretenden satisfacerse vicariamente, simbólicamente, y por eso atacan (esto es, ingresan en el campo vital de otros), con el fin de obtener mediante el poder-violencia lo que no les ha sido posible obtener naturalmente. Por acción u omisión, el esfuerzo coercitivo mantiene la situación alcanzada y ésta se naturaliza. En otras palabras, la situación comienza a ser considerada "natural", "normal", "obvia". La diversidad, ahora normalizada, se ha convertido entonces en minoración aceptada por todos, como si fuese inherente a la naturaleza de las cosas.

Han debido pasar milenios para que en 1948 viera la luz la Declaración Universal de los Derechos Humanos [ONU 1948]. Allí se señala que todos los seres humanos

- Nacen libres e iguales en dignidad y derechos
- Deben comportarse fraternalmente

- ❑ Tienen derecho a un nivel de vida adecuado: salud, educación, bienestar (alimentación, vestido, vivienda, asistencia médica, servicios sociales, seguros de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez) y que
- ❑ Nadie debe ser sometido a tratos crueles o degradantes.



Cuadro 5

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la máxima manifestación de violencia directa de todos los tiempos, y ante la posibilidad de autoaniquilación de la especie humana merced a sus avances técnicos sin el correspondiente progreso emocional, dicha Declaración de consenso se hizo imprescindible.

Los avances técnicos del siglo XX fueron innumerables y modificaron por completo la vida de los seres humanos. Ya en la primera mitad del siglo XX surgieron la electricidad domiciliaria, el automóvil, el teléfono, el avión, la radio y la televisión, los antibióticos. Luego, los anticonceptivos, los psicofármacos, la industrialización de la mayor parte de los alimentos. Por fin, la paternidad confirmable mediante el estudio del ADN, la digitalización e internet en cada teléfono portátil, la globalización comercial e informativa.

La familia extensa conviviente dio paso a la familia nuclear: En menos metros cuadrados, la sola pareja y sus hijos. Los antibióticos y otros avances médicos permitieron la notable prolongación de la vida, y los anticonceptivos, la relativa libertad de decidir acerca de futuros embarazos. La mujer, incluida dentro de las posesiones del hombre, quedó liberada y superó el papel de reproductora atada a los mecanismos de la herencia. Su diversidad respecto del

hombre dejó de ser considerada una minoración. Comenzó su acceso a los estudios superiores, al voto, a los cargos laborales y políticos elevados.

La mayor independencia de la mujer (laboral, económica, psíquica, de criterio) aún se mezcla con alcanzar un ideal de realizaciones masculinas adoptando ritmos y ciclos de los hombres, incluso a costa de su salud. La familia nuclear va siendo reemplazada en muchos casos por la vida a solas. Las decisiones individuales acerca de la propia vida han adquirido mayor relevancia frente a la pertenencia grupal. Ha comenzado a ser respetable que cada cual elija el género con que desea presentarse, coincidente o no con el sexo que le ha tocado al comienzo de la vida. En occidente, patriarcado y patrilinealidad van siendo términos anacrónicos.

Ante todo eso deben situarse la nueva mujer y el nuevo hombre del siglo XXI, construyendo una nueva femineidad y una nueva masculinidad. Esto conlleva una lenta modificación de las modalidades de interacción.

II. AGRESIÓN, VIOLENCIA

1. Paradigmas explicativos de la violencia

Los numerosos autores que se han referido al tema de la violencia podrían dividirse según tres ejes teóricos que podríamos denominar naturalista (la violencia como inherente al ser humano), intencionalista (¿violencia consciente y deliberada?) y patosimbólico (la violencia como producto de la simbolización).

Como representante de la primera teorización podríamos tomar por ejemplo a Maffesoli [MAFFESOLI 2009]. Para este autor, lo que él denomina violencia es un estallido rector y rector de una cultura, esto es, una transgresión. Así, sería la violencia lo que permite que los cambios supraestructurales den lugar al lento acomodamiento de la infraestructura, un cambio de época, por ejemplo la aparición de la adolescencia en una familia, el trastocamiento de un paradigma científico [KUHN 2001] o el paso de la Modernidad a la Digitalidad. Por su parte, para Freud y Lacan [ONS 2016] en el varón la situación edípica sólo se resuelve como dilema entre conseguir el amor de la madre o someterse a la amenaza de castración por parte del padre: sin violencia no habría desarrollo normal.

Hemos presentado ya en el texto y en el Cuadro 5 nuestra posición. El poder-potencia normal en todo ser vivo se ve afectado por la insatisfacción individual o cultural de necesidades primordiales de otro ser cuyo ataque (no necesariamente consciente) se transforma en poder-violencia. Y en otro lugar hemos descrito las disposiciones con que el ser humano viene al mundo: la agresividad (la potencialidad de incidir sobre el contexto) y la temerosidad (la potencialidad de preservarse de ser incidido por el contexto) [WERNICKE 2013]. Potencialidades que no tendrían por qué transformarse naturalmente en agresión y miedo: Se transformarían si concurren tradiciones, historias personales y/o circunstancias actuales que lo demandasen.

El eje intencionalista se observa en autores alrededor de Sanmartín Esplugues [SANMARTÍN ESPLUGUES 2010]. Diferencian entre agresión y violencia y definen esta última como una conducta (por acción u omisión) intencional y dañina, aunque aclara que no toda intención es dañina y lo que define finalmente la violencia es el daño real o potencial, que tiene por finalidad controlar al dañado.

Al respecto cabe señalar que consideramos a la conducta sólo el producto final de una situación psicológica profunda. Así distinguimos, como veremos, entre violencia en general y violentación en particular, el aspecto activo de la violencia. De hecho definimos la conducta como un aspecto de la actividad global de un sistema, según es interpretada por el contexto (WERNICKE 2004B), con

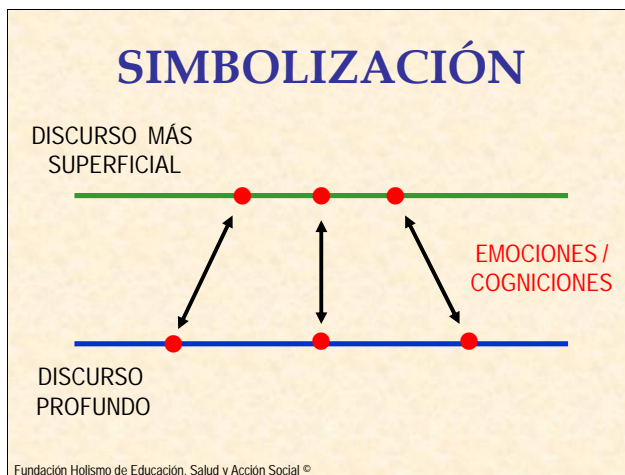
lo que la conducta de un individuo, su definición y sus límites quedan relativizados.

Habermas [HABERMAS 2011], por su lado, diferencia conducta de acción; señala que siendo una norma un significado intersubjetivo (aun implícito) la acción es un caso especial de la conducta, en que se sigue una norma o regla (por tanto preestablecida para los actores). A esta consecución de una norma / regla es a lo que el autor alemán denomina intencionalidad. La comprensión de la acción por un observador sería sólo hermenéutica, vale decir, sujeta a interpretación. Una conducta, en cambio, no sería intencional porque no sigue una norma / regla.

Musso [MUSO 1954] aclara muy bien el punto: Debe considerarse intencional toda actividad dirigida a una meta, sea a nivel consciente o no: La actividad humana es teleológica. En toda actividad puede rastrearse una causa pero también una motivación, su pasado pero asimismo su futuro esperable. Y esto nos lleva al tercer paradigma.

Todo ser humano simboliza. Podríamos discutir frente a Piaget [PIAGET 1973] si la actividad simbólica inicia con la representación a fines de la fase sensomotora o se inicia con la actividad psíquica desde la concepción, cuando las vivencias (la faceta emocional de las experiencias) se van repitiendo en patrones similares dando lugar a secuencias de emociones, lo que llamamos cognición o pensamiento. La investigación prenatal parece dar razón de que esto último es el caso. Los símbolos constituyen aspectos comunes de discursos de diferente profundidad de conciencia, que se expresan sobre el soporte de otros discursos previos, por tanto más profundos (Cuadro 6). La actividad simbólica es en consecuencia simultáneamente emocional (conservan el sentido) y cognitiva (conservan el significado). Justamente, Luria [LURIA 1984], apoyándose en Vigotski, parte de la motivación (la meta futura) para explicar el desarrollo del discurso verbal. Nos permitimos utilizar aquí su formulación para cualquier discurso, incluso no verbal (Cuadro 7).

Arribamos así a la conclusión de que siendo toda actividad simbólica, también las conductas violentas (las violentaciones) deberán serlo. Ahora bien: el motivo, el proyecto que le da sentido, el registro semántico (interpretativo) primario y el lenguaje interior que da significado cursan casi siempre de modo no consciente. La enunciación (el despliegue expresivo final), a su vez, casi siempre es consciente, aunque no siempre: en ocasiones toma por sorpresa al individuo actor. Aun siendo consciente, la conducta final podrá ser accidental, no necesariamente intencional. Y como estamos viendo no debe confundirse nunca lo intencional (una meta que el sujeto se propone muchas veces de modo no consciente) con lo deliberado (a propósito, expreso, voluntario). La violencia deliberada existe y es mucha en todo el mundo. Pero más omnipresente aun es la violencia solamente intencional.



Cuadro 6

Generación de la comunicación (Luria)

1. Motivo	
2. Proyecto	sentido (instantáneo)
3. Registro semántico primario	estructura del proyecto (secuencial)
4. Lenguaje interior	significado: sintaxis plegada
5. Enunciación	despliegue

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 7

Debe subrayarse además que en muchas ocasiones la meta consciente no coincide con la no consciente. En su conciencia voluntaria muchas veces el individuo no quiere violentar, y apela a justificaciones explicativas de por qué no fue el suyo un acto violento, cuando un examen de su profundidad psicológica halla datos en sus tradiciones, su historia personal y sus circunstancias actuales a favor de una actitud y una conducta violentas.

Si la violencia es simbólica, entonces siempre es primero profunda, luego psíquica y por fin corporal. Frenar la violencia, se deduce, no es por tanto sólo cosa de modificar conductas o pensamientos, sino sobre todo de satisfacer y educar, a fin de salir de la carencia (objetual y afectiva) y de la inequidad, que distancia y produce decepción e impotencia.

2. Necesidades primordiales

Para su desarrollo el ser humano requiere de estímulos materiales e inmateriales que se encuentran fuera de su organismo. Es concebido con necesidades primordiales (Cuadro 8), existentes desde siempre y para siempre, así llamadas porque su satisfacción es imprescindible para generar y mantener la salud. Cuando esta satisfacción no aparece en el ambiente que rodea al sujeto, o surge pobremente o con demora, el individuo queda carenciado, lo que lo lleva a la pérdida de la salud y hasta a la muerte [WERNICKE 1989].

NECESIDADES PRIMORDIALES DE IMPRESCINDIBLE SATISFACCIÓN EN EL SER HUMANO (Wernicke 1989)	
I. DE COMPLETAMIENTO	II. DE DESARROLLO
1. Pertenencia	8. Expresión
2. Seguridad	9. Autodefensa
3. Afecto	10. Autoafirmación
4. Compañía	11. Maduración
5. Aceptación	12. Expansión
6. Valoración	
7. Conocimiento	

De Wernicke, C. G.: Las necesidades básicas en la educación. Impulso (Soc. de Dislexia del Uruguay) año V n° 9:28-53, Montevideo 1989

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 8

Sólo en raras ocasiones el ser humano accede a un estado de plena satisfacción. El estado habitual normal es el de búsqueda y el rápido encuentro de satisfactores. La vida consiste en desequilibrios que prontamente vuelven al equilibrio, para que enseguida aparezca una nueva insatisfacción que obliga a una nueva búsqueda. Los estados de satisfacción plena, efímeros, han sido descriptos como experiencias cumbre [MASLOW 1973].

El estado de satisfacción genera en el individuo emociones de placer: serenidad, placidez, tranquilidad... Desde un punto de vista psíquico este estado es el de alegría, con distensión tanto emocional como muscular. Con sus necesidades cubiertas, el ser humano presenta una normal actividad de interacción, participación con otros. Se dice que está conectado con su ambiente.

El estado de insatisfacción produce en el ser vivo, en cambio, un alerta necesario para estar en disposición de captar el estímulo actualmente requerido pero faltante en el ambiente. Dicho alerta se refleja en el cuerpo biológico como crispación de las fibras musculares como preparación para el salto sobre el estímulo buscado. Esta tensión muscular se refleja psíquicamente como tensión emocional. Se trata de una y la misma cosa, definida desde puntos de vista diferentes. Es el observador el que recorta su percepción para definir que esa tensión es biológica o psíquica. Es siempre ambas cosas, el individuo es todo uno.

En su aspecto psíquico, la tensión recibe el nombre de ansiedad. La emoción acompañante es alguna que pueda definirse como displacer: miedo, hostilidad, tristeza, decepción...

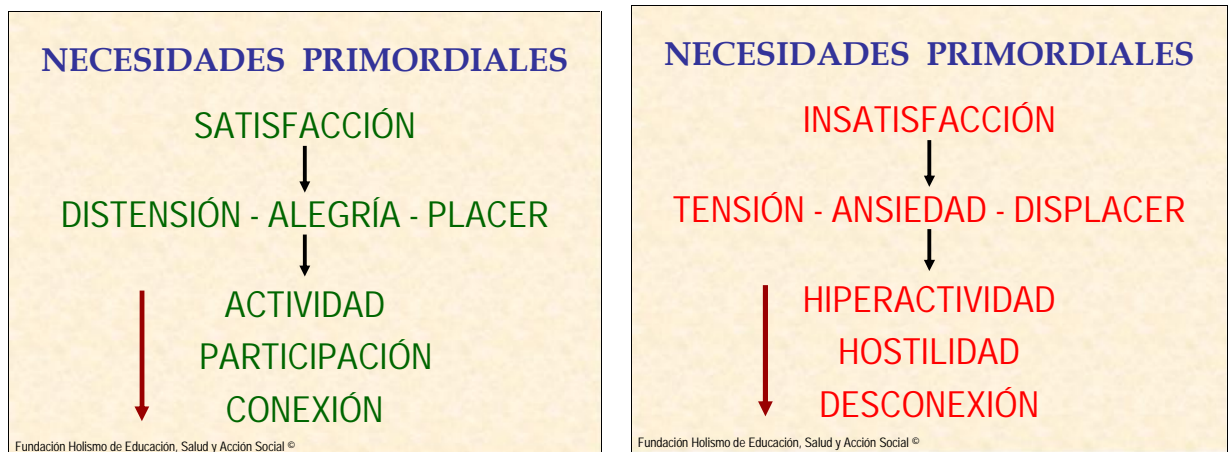
Esta situación conduce al sujeto a la hiperactividad: La normal actividad de interacción placentera se transforma aquí en portadora de emociones de la serie de la hostilidad, que permitan el ataque para la obtención del satisfactor por cualquier medio. Si la ansiedad, la hiperactividad y la hostilidad finalmente no logran su cometido se produce un repliegue hacia el interior del sujeto, la desconexión entre sujeto y contexto, ya que el individuo abandona la búsqueda y resigna la satisfacción. Esto produce siempre una notable patología, a veces incluso con pérdida de la estructuración de la personalidad [WERNICKE 2011, LEMPP Y DEMOULIN-LEMPP 2012] (Cuadro 9).

Las deprivaciones estimuladoras de todo tipo, por consiguiente, siempre producen en el sujeto de cualquier edad un alejamiento de su propio eje de estabilidad, una fluctuación exagerada que lo aleja de su estado de alegría por la vida, esto es, de su salud, que -debe recordarse- ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud como "estado de completo bienestar biopsicosocial" [OMS 1946]. Resulta obvia en consecuencia la tremenda importancia de la educación como dadora de estímulos para el desarrollo (y no solo como traspasadora de contenidos), pero sobre todo como promotora de la satisfacción de otros seres humanos. Otro sería un mundo si el máximo principio ético fuese detectar y tratar de satisfacer las necesidades primordiales humanas.

En muchas ocasiones las deprivaciones se producen sin responsabilidad directa de otros seres humanos. Pero en demasiadas situaciones es la insatisfacción de unos, buscadores de estimulación, lo que produce la deprivación de otros, a quienes esos mismos estímulos les son negados o arrancados. Esta situación de insatisfacción material e inmaterial buscada y provocada se da en todos los ámbitos, tanto en la familia como en la comunidad y en las interacciones político-económicas entre estados.

3. Miedohostilidad

El miedo y la hostilidad guardan estrecha relación (Cuadro 9). La serie de los miedos [CHIOZZA Y COL. 1993, WERNICKE 2000] comienza en su extremo leve con el temor, una presuposición de consecuencias adversas si algo desfavorable sucede o si el individuo mismo provoca una situación desagradable en otros. Es una respuesta normal, preventiva. A lo largo de los siglos, ha sido el temor el que permitió organizar la conciencia moral de los individuos para así mejorar su convivencia por medio del (auto)control, que permitió posponer las satisfacciones y las conductas (por ejemplo las hostiles o las eróticas). El temor se traduce como una ansiedad de grado leve.



Cuadro 9

Diferente es el siguiente grado, el miedo propiamente dicho, que ya aleja demasiado la fluctuación del individuo respecto de su eje de estabilidad y tiñe la actividad de la persona toda. Surge cuando es habitual esperar que algo adverso suceda o que sienta gran desagrado alguien del entorno con poder para responder con consecuencias negativas. Las actitudes educativas de padres y maestros pueden trastocar un ambiente satisfactorio en otro coercitivo, productor de miedos, que no permite al receptor de la coartación buscarse sus satisfactores libremente. Así, el miedo es generador directo de insatisfacción / privación.

Grados más intensos del miedo son el terror, un miedo en que el sujeto incluso toma conciencia de sus sensaciones corporales, y el pánico, un terror

sin límite, sin comienzo ni fin. Si se aceptan estas definiciones, el conocido "ataque de pánico" debería mejor llamarse "crisis de terror", reservando el pánico para aquellas situaciones en que el sujeto ya no puede regresar de un miedo sin límites: la pérdida del yo, la psicosis.

Terrorista (aterrorizador) es el individuo o el grupo que -muchas veces a sabiendas- provoca terror en otro u otros. El objetivo del terrorista es siempre mantener la minoración del otro o de los otros por medios físicos o psíquicos. La generación de la crisis producida por el aumento del miedo escalando hasta el terror y el pánico no permite que el otro o los otros se autosatisfagan, ya que su paralización deja los satisfactores en manos de los terroristas.

El terrorista puede actuar a nivel familiar o escolar o comunitario; también de región o de país, local o mundial, esgrimiendo justificaciones racionales, sean éstas educativas, étnicas, religiosas, políticas o económicas [KLEIN 2007], de defensa, de reivindicación o de necesidad. La excusa de la primacía masculina es por ejemplo una de las justificaciones habituales de la violencia contra la mujer.

Por su parte, la serie de la hostilidad va desde el fastidio y el enojo hasta la bronca, la rabia, la ira y la furia. Es la propia respuesta a lo adverso, a lo insatisfactorio. La rabia se observa en los gestos del individuo, la ira compromete las sensaciones del cuerpo biológico y la furia, por fin, es el estallido que el sujeto, aun consciente de la situación, es incapaz de autocontrolar.

La hostilidad directa, puesta en la conducta, es lentamente controlada por el niño a medida que transcurren sus primeros años de vida. Se transforma progresivamente en hostilidad simbólica, imaginada y pensada pero no actuada. Colabora grandemente en este desarrollo la existencia de la serie de los miedos. Así, cuanto mayor es el miedo menos se trasluce la hostilidad directa, que el individuo se obliga a controlar en sí mismo, más indirecta, simbólica, sutil, abstracta, debe ser la hostilidad. En cambio, cuanto mayor es la hostilidad mayor debe ser el miedo para impedir su expresión (Cuadro 10).

En pocas palabras, podría deducirse que lo más usual es que en la vida de cualquier ser humano siempre exista un cierto monto, aun mínimo, de ansiedad, con cierto temor y cierta hostilidad, lo justo para estar en estado de alerta ante los satisfactores faltantes. Al ser usual la insatisfacción es esperable que la vida consista, salvo pequeños momentos, en un estado de cierta insatisfacción a resolver. Desde el comienzo de la vida el sujeto sale activamente a intercambiar con su ambiente estímulos que le son necesarios para su desarrollo, entregando a cambio sus propios productos materiales e inmateriales. En ocasiones, esto le es imposible y aumentan la ansiedad, el miedo y la hostilidad. Si es mayor el miedo, se repliega. Si es mayor la hostilidad, ataca.

Dada esta estrecha imbricación entre ambos continuos emocionales y su aparición constantemente simultánea parece atinado hablar de una misma emoción, el miedohostilidad, con dos caras según predomine la posibilidad de atacar o la conveniencia de replegarse.



Cuadro 10

4. Agresión y violencia

Si un ataque es el ingreso en el campo vital de otros seres vivos, podemos definir la agresión como aquel ataque cuyo fin es autosatisfacer necesidades primordiales [WERNICKE 1991]. A primera vista, parecería entonces que las agresiones deberían ser disculpadas: Si alguien agrede por una necesidad inherente a todo ser humano, porque para no enfermar o morir requiere imperiosamente de alimento o afecto, es que su hostilidad ha vencido el miedo, empujada por la insatisfacción. Debe autosatisfacerse, el estímulo correspondiente no llega, y sale a buscarlo en el campo vital de otro ser.

Hay agresiones que se expresan no obstante por medio de modalidades de interacción que una determinada cultura considera inadecuadas, no permisibles. La cultura permite albergar emociones (eso no se puede elegir) pero enseña cómo expresarlas en la conducta. Así por ejemplo, en nuestra cultura es entendible que alguien sienta rabia, pero no por eso, y por más necesitado que esté, se le permitirá golpear a otro ser humano para descargarse. O tendrá hambre de alimentos, pero no por eso se le permitirá golpear a otro ser humano para obtenerlos. Los códigos morales al respecto

varían de una cultura a otra, familiar o comunitaria. Lo que esta cultura ve permisible, la otra no.

Cada cultura decide, legisla, qué agresiones son lícitas y cuáles no. Establece reglas morales propias de esa cultura. En ésta, la mujer puede mostrar su cuerpo, en tanto en otra eso le significaría severos castigos. Ante una ofensa, en la Edad Media podía recurrirse a un duelo que lavaría el honor del ofendido. Hoy no se vería el sentido de llevar esas hostilidades a la conducta y se prohibiría ese tipo de defensa.

El término violencia, en cambio, debe reservarse para aquel ataque cuyo fin no es autosatisfacer necesidades primordiales.

El violento es un individuo que adopta modalidades de interacción atacantes provenientes de su ámbito de vida, de sus tradiciones (familiares, comunitarias), como estilo de vida. Su insatisfacción se expresa según parámetros culturales a su vez productores de daño: "Así es como se hace, así se ha hecho siempre". El Cuadro 11 muestra esta diferencia, tal como también presenta las respuestas educativas / terapéuticas que puede dar el contexto en cada caso. La violencia contenida, se observa, puede dar lugar a expresiones simbólicas psicosomáticas.

En tanto, la violencia puede expresarse de modo directo, abierto o de modo más sutil, encubierto, manipulado, simbólico. Siempre que la violencia es expresa surge en el medio ambiente el requerimiento de control: el control de persona a persona, el control por el grupo circundante, el control de la sociocultura en general.

Resumiendo:

La agresión

- Es patológica o no, según lo disponga cada cultura
- Requiere por parte del contexto el aporte de satisfactores de la(s) necesidad(es) primordiales insatisfechas: Educación.

En cambio, la violencia

- Es siempre patológica
- Requiere siempre tratamiento: Terapia.

Podemos ahora definir mejor el poder (Cuadro 5). El extremo del poder-potencia es la cúspide de la salud, representativo de las potencialidades a desarrollar. El extremo del poder-violencia es en cambio la cúspide de la patología, el ataque que afecta la dignidad del otro, manteniéndolo insatisfecho.

La violencia puede ser tomada por tanto como la asimetría de poder en que el poderoso abusa del despoderado. En el sistema formado por ambos (donde tanto el poderoso como el despoderado pueden ser sujetos únicos o grupos, una pareja o una familia o una escuela o toda una cultura), la violencia

es una puja de poderes en que cada parte intenta abusar de aspectos desposeídos de la otra. Obsérvese que en toda violencia hay obligadamente una asimetría de poderes, pero no toda asimetría de poderes se resuelve mediante la violencia. Para que la asimetría de poderes (la diversidad de los seres humanos) conduzca a violencia debe introducirse mediante la insatisfacción de las necesidades primordiales del otro, voluntaria o no, una acción u omisión que afecten la dignidad de éste último.



Cuadro 11

Arribamos así a una definición de la violencia:

En base a una asimetría de poderes,
toda acción u omisión que
de manera directa o indirecta,
en el ámbito tanto público como privado,
afecte la dignidad de otro ser.

Utilizamos aquí el término dignidad, de difícil definición, simplemente para referirnos a que todo ser humano merece respeto por el solo hecho de ser tal. Sin embargo, la dignidad también es definida con correspondencia al mérito y la condición que se tiene. Se deduce de ello que el concepto de dignidad es fuertemente influenciado por la cultura, lo que nuevamente nos lleva a la importancia de la educación como crítica de la cultura actual, con el objetivo de hacerla más satisfactoria para todos. En su artículo 1, la Constitución de Alemania subraya que la dignidad del ser humano es intocable.

Desde el punto de vista de la víctima, la violencia queda definida como el ataque productor de miedo que impide la satisfacción de necesidades primordiales, con lo que su propia dignidad no puede sostenerse.

La clasificación de las violencias que más se utiliza es la siguiente:

- Maltrato (castigo)
- Acoso (abuso sexual)
- Negligencia (desamparo)
- Sobreprotección

Hemos añadido la sobreprotección, como tóxico para el desarrollo de la personalidad, porque siempre esconde una subprotección en otro ámbito. Es una violencia compensatoria y autodesculpabilizadora.

De acuerdo con lo que llevamos visto, el deseo es el aprendizaje de las maneras de satisfacer una necesidad por medio de los satisfactores que cada medio ofrece. Así, la violencia también ha sido definida [GUTMAN 2012] como la imposibilidad de que en un mismo campo emocional convivan los deseos de por lo menos dos personas. Se trataría en tal caso de una competencia entre quienes comparten una cultura -de dos o de millones- por los satisfactores. La satisfacción de uno provoca, voluntariamente o no, la insatisfacción del otro.

La violencia no es siempre activa (malos tratos, miradas, gritos, golpes, insultos, violaciones), sino que también puede ser pasiva (silencios, indiferencias, desconsideraciones, desvalorizaciones, menosprecios, denigraciones), y puede ser ejercida por medios simbólicos (actitudes soberbias, descalificaciones, dobles mensajes).

La psicósomática permite conceptualizar la función de la enfermedad como una manera de atraer la atención sobre sí y de ese modo alcanzar la satisfacción de la necesidad. La adicción, por su parte, puede considerarse una compensación simbólica de satisfactores faltantes [GUTMAN 2012] (Cuadro 12).

Puesto que se trata de un problema sistémico, la violencia se presenta en todos los planos. Así, la violencia puede ser

- ecológica
- de estado
- cultural
- económica
- política
- religiosa
- étnica

VIOLENCIA (en base a Gutman 2012)	
NECESIDAD → INSATISFACCIÓN → DESAMPARO	
VIOLENCIA ACTIVA Maltratos - miradas - gritos - golpes - insultos - violaciones	VIOLENCIA PASIVA Silencio - indiferencia - desconsideración - desvalorización
ENFERMEDAD Única forma de atraer la atención para satisfacer la propia necesidad	ADICCIÓN Compensación simbólica de la insatisfacción

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 12

y se las observa en muy distintos ámbitos:

- gestacional / partal / neonatal
- escolar
- doméstica
- de género
- geriátrica
- contra personas con discapacidad
- laboral
- mediática.

Como vemos, lo violento es tanto el proceso no consciente como el producto final, que aquí podemos equiparar con el término violentación. Reservo este vocablo para referirme al ataque en sí, agresivo o violento, corporal o incluso difícil de objetivar, esto es, al ejercicio práctico de la violencia en un sistema de dos personas hasta en un sistema de millones. Por tanto definiré la violentación como el ejercicio propiamente dicho del poder-violencia sobre persona(s) o grupo(s), por vía directa o no, que daña la dignidad y los derechos admitidos por la cultura / la ley.

Las violentaciones pueden ser clasificadas por sus características en

- corporales - gestuales - verbales
- implícitas - explícitas
- sordas - sutiles - manifiestas
- directas - simbólicas
- leves - moderadas - severas
- súbitas - agudas - crónicas
- inesperadas - esperables - habituales
- transitorias - permanentes.

Como se ve, las violentaciones pueden definirse según cualesquiera de las dimensiones de definición de un ser humano. Así, las hay biológicas, emocionales, cognitivas, espirituales. Sin embargo, puesto que cada dimensión no es más que un artificio del observador -que debe fragmentar para poder percibir- en tanto el ser humano es en verdad unidimensional [WERNICKE 2004b], las violentaciones definidas en una dimensión siempre expresarán su presencia en todas ellas.

La organización de las sociedades en grandes conglomerados políticos fue de la mano con la evolución de las culturas. En occidente, a medida que apareció la etapa racional (la Modernidad) y con ella se constituyeron los estados, el ser humano logró cada vez más que sus violentaciones fuesen progresivamente más simbólicas [ELIAS 1987], abandonando las violentaciones directas, diríamos "por propia mano", para dejar el monopolio de la violencia en manos del estado mismo [WEBER 2012]. La cultura admite ataques lícitos, como son la defensa de la organización social establecida o la agresión del cirujano o la de los deportistas, que no conllevan daño a la dignidad o a los derechos. Otros ataques, siendo legales, colisionan con la moral más elemental, como por ejemplo la imposición por funcionarios del estado de medidas económicas productoras de malestar, inseguridad, desorientación, hambre, desocupación y aumento de las muertes en general y de los suicidios en particular, por ejemplo en nombre de la "ciencia" económica, aun bajo la promesa de un futuro mejor, con el resultado comprobable de gran enriquecimiento económico de unos pocos a costa del empobrecimiento económico y emocional de casi todos. A todas luces, aquí sí debe hablarse de violentaciones que dañan la dignidad y avasallan derechos.

La violentación es sistémica y tiene lugar en un contexto determinado. De ella participan muchas personas que cumplen diferentes roles. Tanto sea en una familia o en un país, en toda violentación podremos encontrar los siguientes personajes:

- El actor
- El receptor
- El observador
- El colaboracionista activo
- El colaboracionista pasivo.

La violentación, esto es el ataque agresivo producido por violencia, tiene lugar entonces debido a una ecuación siempre conformada por

- Una situación contextual, en que la existencia de poderes-potencia en uno de los elementos del sistema es vivida por otro elemento del sistema como competitiva. Éste último ejerce en consecuencia el poder-violencia, transformando la cultura democrática en otra autoritarista. La falta de reconocimiento de la dignidad del otro hace que la diversidad incluya una minoración hacia el competidor, cuya necesidad queda insatisfecha, en estado de desamparo.

- ❑ Una estructura de personalidad o, en el caso de ataque grupal, una estructura cultural (que han incorporado ciertas y no otras modalidades de interacción).

Todo ataque presenta situaciones predisponentes, que pueden ser:

- ❑ propias del sujeto (su herencia cultural, esto es, sus tradiciones y su historia personal).
- ❑ generadas por terceros (malas influencias, falta de autoridad, falta de afecto) o
- ❑ ambientales (las condiciones de vida, los accidentes, la historia comunitaria / grupal / familiar),

Las situaciones causales que médicamente suelen denominarse propias del "terreno" (aportadas genéticamente por el individuo) se ven reducidas a un porcentaje absolutamente exiguo de alteraciones cromosómicas en individuos con signos físicos fácilmente reconocibles para el experto y estadísticamente irrelevantes. En todos los otros casos, esto es, en la inmensa mayoría, las causas deben buscarse en el terreno psicogenético y sociogenético, en otras palabras, en la estructuración histórica profunda de la personalidad (la incorporación de las modalidades de interacción) y en la personalidad actual del sujeto. El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia, redactado en base a un Comité de Expertos Internacionales convocados por Unesco en 1989, así lo ha dejado ya entonces definitivamente aclarado [MANIFIESTO DE SEVILLA 1989] (Cuadro 13).

AGRESIÓN / VIOLENCIA		
PREDISPONENTES	CAUSA	DESENCADENANTES
<p style="color: blue;">Ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> - Condiciones de vida - Accidentes - Historia familiar <p style="color: blue;">Los Otros</p> <ul style="list-style-type: none"> - Malas influencias - Falta de autoridad - Falta de afecto <p style="color: blue;">Uno mismo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Historia personal - Actualidad 	<ul style="list-style-type: none"> -Terreno -Estructura profunda -Personalidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Interacción - Estructura superficial - Conducta

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 13

Las violentaciones pueden ser clasificadas según grados. Perrone [PERRONE 1997, 2012] ha clasificado las violentaciones asignando números negativos a las violentaciones recibidas y positivos a las ejercidas. El número +1 corresponde a la situación más normal, la asertividad, en la que el conflicto permanece simétrico: en este caso, la diversidad no va acompañada de minoración.

En el lenguaje de este autor, la agresión consiste en una violencia de menor tenor, +2. Existe aquí una disimetría autosatisfactoria pero aún no, como en +3, violencia, es decir, un daño conscientemente infligido, una arbitrariedad.

Por su parte, el padecimiento de las violentaciones recibidas se traduce en

- Una acomodación voluntaria a la situación (-1), con intentos de conciliación, moderación, renuncia, huida o respuesta psicosomática (sobre el propio cuerpo y no contra el violentador),
- Una acomodación forzada (-2), en que el violentado ya no puede defenderse, con miedo e indefensión, y
- El sometimiento (-3), en que el miedo ha dejado paso al terror y las respuestas se inhiben prácticamente por completo, instalándose la obediencia ciega (aunque debemos agregar que prácticamente nunca, salvo casos muy patológicos, se instala una identificación con la cosmovisión del violentador) (Cuadro 14).

GRADOS DE VIOLENCIA (modificado de Perrone 2012)		
+ 3	VIOLENCIA	Daño consciente, arbitrariedad
+ 2	AGRESIÓN	Disimetría autosatisfactoria
+ 1	ASERTIVIDAD	Conflicto simétrico
- 1	ACOMODACIÓN VOLUNTARIA	Conciliación, moderación, huida, renuncia, psicosomática
- 2	ACOMODACIÓN FORZADA	Miedo, indefensión
- 3	SOMETIMIENTO	Terror, inhibición

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 14

El acto violento, la violentación en sí, se desenvuelve en todos los casos según una secuencia estudiada: Por alguna causa se rompe el equilibrio del sistema, en ocasiones sin que medie conciencia de las partes, y en otras, con el propósito voluntario y consciente de una de ellas de quebrar dicho equilibrio para su beneficio (así en una familia, en un grupo escolar, entre comunidades étnicas o religiosas, entre empresas y/o países con intereses económicos diferentes). Como fuere, la ruptura tiene por efecto abandonar el respeto de los valores culturales aceptados por este sistema en particular, en otras palabras, da lugar a una indignidad.

La ruptura da origen a una situación de urgencia. Dada ésta, el violentador podría obtener beneficios colaterales, por ejemplo escapar del proyecto del otro y/u obtener algún reconocimiento intrasistémico (emocional, económico) por parte de un subgrupo de pares (los observadores y colaboracionistas), por ejemplo al demostrar un poder-violencia que le permite regir sobre los demás.

Le sigue entonces el estallido, el acto en sí: la paliza al hijo, la golpiza a la pareja, la persecución de un grupo de adolescentes a otro, la invasión en la guerra, la quita de colaboración económica. El estallido provoca un nuevo equilibrio. Si éste es simétrico, perdurará. Pero si el reequilibrio se basa en el poder-violencia de una de las partes, dará origen a un esfuerzo por mantener el equilibrio ficticio (supervisión, control coercitivo, amenazas), con acomodación forzada / sometimiento por parte del que padece la violentación [GUILLOTTE 2003]. En familias, escuelas, cárceles, manicomios, países se vive en tal caso en un equilibrio ficticio, generador de un clima emocional tenso, insatisfactorio, decepcionante e indignante, fácilmente perceptible por el observador externo (la visita a la casa, el turista extranjero) (Cuadro 15). Esta situación de equilibrio inestable requiere un gran monto de energía controladora del statu quo. Foucault [FOUCAULT 1975/76] lo ha descrito en el ejemplo del panóptico de Bentham, una estructura radial en la que las personas reclusas en los radios pueden ser observadas constantemente desde el centro (Fig.1), ya imaginada en el siglo XVII y hoy reemplazada por las cámaras digitales que observan los movimientos en las calles (y, se propone, en las escuelas, para vigilar a los hijos y a los maestros). Una cultura basada en la vigilancia (registros de llamadas, escuchas telefónicas, robo de información personal en internet, seguimiento comercial de las preferencias personales, localización física mediante el teléfono móvil, cámaras de registro y observación), todo en nombre de la seguridad, necesariamente tiene que ser una cultura tensa, de ansiedades elevadas, de equilibrios precarios, en riesgo de estallido. Así en un país como en una familia. El solo anuncio de que podría haber una observación vigilante es vivido como amenazante y produce ansiedad.



Cuadro 15 [en base a GUILLOTTE 2003]

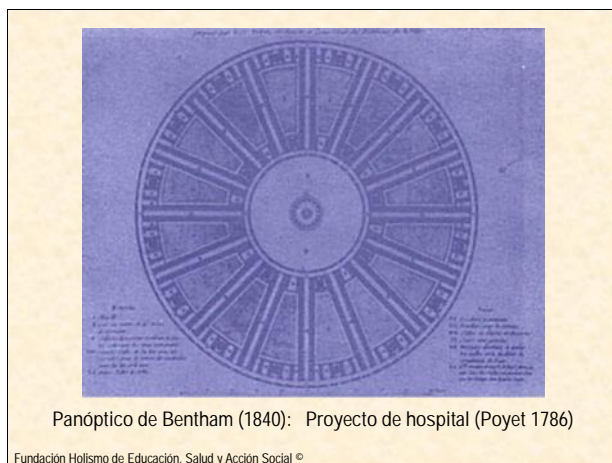


Fig. 1 [FOUCAULT 1975/76]

La tortura puede ser definida como la capacidad y el ejercicio continuado de imponer en otro u otros un daño, físico o psicológico. Si bien es habitual ligar esta palabra al ámbito solamente individual y a la obtención de cierta información o confesión, no es en definitiva ése el objetivo más importante, sino algo más profundo: lograr una anestesia del yo del sujeto (o del grupo, o de la cultura) a dominar, tal que sea simultáneamente una obnubilación de las sensaciones (un impedimento para la obtención de datos desde el exterior) pero también una obnubilación del sentido general del yo (¿quién soy en realidad? ¿cuáles son mis valores si cedo a esto? ¿cuál debe ser mi autodefinición, basada en qué autoestima?). El dolor (físico, psíquico) obliga a abdicar de la solidaridad (debo salvarme, ¿cómo ayudar a otros ahora?). Toda una cultura puede ser sometida a un daño psicológico suficiente (debo salvarme, por ejemplo económicamente) y pasar de la solidaridad al individualismo en pocos

años. La tortura implica una transmutación de valores de los despojados, una acomodación forzada a los valores del poderoso (Cuadro 16).

El momento en que el estallido se aproxima puede ser previsto. Más allá de la intuición preanunciadora determinada por la experiencia de estallidos previos, existen indicios. La explosión violenta doméstica, por ejemplo, es esperable sobre todo en los casos en que hay [RODRÍGUEZ 2001]:

- Violencia que se va haciendo más corporal / sexual y menos emocional / económica
- Intervalos y modos de violencia variables
- Pareja (sobre todo mujer) sin conciencia de la situación
- Pareja (sobre todo mujer) inhibida o aislada
- Maltrato a menores
- Ausencia de una red de contención (familiar, comunitaria, legal, estatal)
- Antecedentes jurídicos / médicos
- Manifestaciones de ideas de muerte, asesinato, suicidio
- Modificaciones familiares (separación, divorcio, mudanza, nacimientos, fallecimientos, enfermedades, cirugías...)
- fracasos terapéuticos.

TORTURA (INCLUSO DOMÉSTICA)	
<input type="checkbox"/> Individual, grupal, comunitaria, genocida	<input type="checkbox"/> Humilla, denigra
<input type="checkbox"/> Anestesia	<input type="checkbox"/> Pulveriza la autoestima
<input type="checkbox"/> Aterroriza	<input type="checkbox"/> Reduce capacidades
<input type="checkbox"/> Evita riesgos para el poder-violencia instituido	<input type="checkbox"/> Produce pasividad, sumisión, dependencia
<input type="checkbox"/> Inhibe	<input type="checkbox"/> Impide la oposición
<input type="checkbox"/> Castiga	<input type="checkbox"/> Obtiene información
<input type="checkbox"/> Discrimina	<input type="checkbox"/> Transmuta valores

Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social ©

Cuadro 16

III. ACCIONES ANTIVIOLENCIA

Siempre ha habido, y por ahora seguirá habiendo, gente violenta. La violencia es actualmente una pandemia endo-, meso- y macrosistémica, ecológica. Tendría que ser tema de primordial importancia para la antropología, la sociología, la medicina, la economía, la jurisprudencia, la política, la educación, la psicología... y su estudio debería ser considerado en forma holística transdisciplinaria y no fragmentaria, por disciplinas que se cierran a modo de compartimientos estancos, sin atravesar sus conocimientos entre sí.

Una civilización sin violentaciones debería inaugurar una pedagogía de la satisfacción y no del control [WERNICKE 2003, 2006], así como promover terapéuticas dirigidas a la recuperación del desarrollo normal de las personas. Debería abandonar la educación controladora, libresca, cognitivista [LA EDUCACIÓN PROHIBIDA 2012], así como las terapias dedicadas a la sola modificación de las conductas con el objetivo de readaptar el individuo a su ambiente.

Al vivir en una cultura políticamente y económicamente violenta, en que un pequeño porcentaje de seres humanos se esfuerza por mantener un estado de cosas en que unos violentan a otros, por ejemplo mediante el poder-violencia del dinero, produciendo en los demás unos "efectos colaterales" [BAUMAN 2011] consistentes en hechos corruptores de la democracia (hambre, desempleo, prohibición de participar en las decisiones), el núcleo del poder contagia esta modalidad de interacción consistente en imponer el propio deseo por sobre el de los otros.

El refinamiento de las técnicas de aplicación de la violencia y el progreso tecnológico hacen que las violentaciones sean cada vez más peligrosas. Se da así la paradoja de que la liberación femenina, por caso, posible gracias al avance de la técnica y de las ideas, a la separación entre diversidad y denigración jerárquica, se ve constreñida por una situación generalizada de mayor ansiedad, inseguridad y decepción en las grandes masas poblacionales del mundo, que primero se acomodan forzosamente y luego, antes de caer por el precipicio del sometimiento final, reaccionan explosivamente, pegando donde se pueda, en ocasiones en el ámbito público y otras en el privado.

En tanto esta situación generalizada no mejore, harán falta abordajes terapéuticos intervinientes. La acción antiviolencia debería incluir como mínimo cinco ejes [RODRÍGUEZ 2001]: Asistencia, Capacitación, Prevención, Coordinación, Promoción. Nuevamente, considerados en forma global, transdisciplinaria.

El contacto directo con la situación, lo asistencial, es posible mediante diferentes estrategias: Contacto antes de la crisis, durante ella o después de ella, aún telefónico; con acompañamiento social, policial, legal, judicial, médico; psicoterapéutico (individual, grupal), terapéutico corporal, todo de modo interdisciplinario...

Para ello es del todo importante que la población conozca sus recursos: dónde acudir en caso de necesidad, en la crisis o fuera de ella. Las instituciones del mesosistema (escuelas, hospitales, centros sociales, universidades, iglesias, etc.) deben poseer registros de recursos locales que puedan ofrecer a los damnificados y conformar una red informativa interinstitucional. Imprescindiblemente, los medios deben hacer conocer a la población estos recursos. La omisión de estos registros, el desinterés institucional por llevarlos, la falta de difusión por los medios son cómplices de la violentación, que en muchos casos se manifiesta como violencia de género y/o familiar, cotidiana, con riesgo de vida.

La falta de asignación y la quita de recursos económicos por parte de las autoridades nacionales, provinciales y municipales no sólo es criminal, por cuanto permite, avala y facilita la situación de violencia, sino antieconómica, por cuanto las violentaciones disminuyen las capacidades laborales de los afectados.

La promoción de la violencia por los medios (películas, series televisivas, juegos electrónicos, páginas de internet, etc.) es criminal por cuanto incentiva modalidades de interacción violenta y ofrece herramientas violentadoras a los predispuestos (niños, adolescentes, adultos). Esta mostración impúdica de las violentaciones debería tabuizarse.

La capacitación de los profesionales es esencial. Se trata de un tema que toca a todas las personas de toda edad de todos los niveles de dinero, a violentadores y a violentados por igual. Las violencias de género, las violencias familiares y contra la mujer deben formar parte de las currículas de pregrado de todas las carreras. Puesto que las carreras universitarias en su totalidad deberían estudiar la relación entre la disciplina estudiada por un lado y sus interacciones con la ecología y la emocionalidad humana por otro, este tema debería ser conversado, elaborado e investigado en todas las casas de estudio. Toda elevación de la ansiedad del ser humano es perniciosa. Por tanto, y sólo como ejemplo, deberían interesarse por esta temática por lo menos docentes de escuela de cualquier nivel, médicos, psicólogos, psicopedagogos, educadores y trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, terapeutas ocupacionales, abogados, economistas, políticos, arquitectos, urbanistas...

Y puesto que la raíz del mal está en la disimetría provocada por la inequitativa distribución de las riquezas (materiales, emocionales, cognitivas, espirituales), se impone la educación para la equidad de todo tipo, como objetivo social básico en las instituciones preescolares, escuelas primarias y secundarias, universidades y cualesquiera otras que impartan educación formal pero también no formal. La educación para la equidad incluye la promoción de la democracia, el estudio de los sistemas político-económicos que de manera directa o sutil son antidemocráticos, las formas de respeto individual y social, los principios y valores rectores de cada cultura y las penalizaciones por no tenerlos en cuenta. Políticos, economistas, legisladores y juristas, como responsables directos del bienestar general, esto es, de la salud de la

población, deben tener por propósito incrementar la calidad de vida, y eso sólo es posible en un ambiente democrático, por consiguiente equitativo.

La actividad preventiva es de particular importancia. Por ejemplo, mediante talleres de todo tipo: de atención a los indicios y de detección, de información, de autoayuda, de personas que ya han pasado por estas situaciones y otras que no, de formación por géneros y/o por edades, que permitan la discusión crítica de temas concretos de la vida cotidiana: Qué me pasa, qué le pasa, qué nos pasa, cómo llevamos a la conciencia nuestra situación, como distinguir factores de riesgo, como saber en qué momento del ciclo violentador estamos, cómo hacer para no enfermar, qué es la dignidad, cómo ayudar a los hijos, cómo reaccionar, en quiénes nos podemos apoyar...

Ciertamente, debe existir coordinación interinstitucional tanto de un mismo nivel como entre los diversos niveles jerárquicos, así como entre las comunicaciones en internet y en las redes sociales. Hay que enseñar a filtrar la información no confiable o tendenciosa que ofrecen los medios de comunicación, internet y las redes sociales.

Por fin, debe resaltarse la promoción de los derechos de las personas y su dignidad inalienable. Cualquiera sea su condición, toda persona tiene desde su concepción y para siempre derechos inalienables, sólo por ser una persona humana, sin condicionamientos. Esos derechos deben ser conocidos por cada uno a fin de hacerlos valer. La manipulación por parte de un violentador (a nivel país o a nivel familia) podría hacer creer a los dependientes de ese poder (esposa e hijos, o ciudadanos pobres y pobremente escolarizados) que tienen una deuda de gratitud con quien los mantiene / subsidia, cuando es el derecho de todos acceder a la satisfacción de sus necesidades primordiales y sus necesidades básicas insatisfechas (NBI).

La escuela juega un papel de primera importancia en la prevención y la promoción. Es el lugar del primer aprendizaje de la detección. Varones y niñas deben aprender desde muy pequeños a considerar intocable su dignidad y defenderla, como valor y como práctica, así como a respetar la de los demás y a actuar con solidaridad. Deben ser fuertemente criticados los sistemas políticos y económicos que no se basen en el bienestar, la salud, la calidad de vida, la solidaridad, la dignidad.

Asimismo debe promocionarse el empleo. En un mundo con un porcentaje creciente de pobres y excluidos y avances técnicos capaces de reemplazar a los humanos en el trabajo, el desempleo será la norma. Es tarea del buen político generar fuentes de empleo y/o de seguridad económica para la vasta mayoría de la población, garantizando su bienestar. A todas luces, las políticas de ajuste neoliberales, al ir en contra de este principio, generan mayor ansiedad y crisis violentas en las poblaciones y en las familias, por lo que son contrarias a la democracia y flagrantemente patologizantes. Como se deduce con facilidad, este estado de cosas puede reproducirse a nivel familiar.

Los grupos humanos (una familia, un grupo escolar o laboral, un país) requieren líderes. La formación y promoción de estos líderes es parte integral de una buena educación. También es imprescindible el relevamiento de las necesidades actuales de todos los integrantes ya sea de una familia, de un club o de una comunidad), de modo de conocer las estrategias y políticas a aplicar.

Principios valóricos que deberían regir cualquier comunidad, intrínsecamente promotores del sano desarrollo humano y por tanto de indispensable consideración son democracia, universalidad, diversidad, autonomía, participación, generación de confianza [WERNICKE 2008].

La legislación de estos principios valóricos y su puesta en práctica, en un mundo de inclusión mercantilista y exclusión afectiva, demanda un inmenso esfuerzo pedagógico, educativo y didáctico.

IV. CONCLUSIÓN

Las agresiones entre seres humanos parten de la insatisfacción previa de los agresores. Atacan al otro en búsqueda de satisfacción de su deseo, y en su carencia no pueden admitir que los estímulos satisfactorios sean distribuidos democráticamente.

Las violencias surgen cuando el individuo ha aprendido como estilo de vida modalidades de interacción agresivas y ya no concibe su relacionamiento con el mundo a partir de interacciones democráticas. La hostilidad -proveniente no sólo de su actualidad y su historia personal, sino también de sus tradiciones familiares y comunitarias- vence sus propios miedos y estalla contra el otro o bien queda presa dentro de su organismo y lo enferma.

Las expresiones de violencia, las violentaciones, son daños infligidos más allá de lo que permiten cada cultura y sus leyes, y lesionan la dignidad de los seres humanos. En el seno de las culturas no democráticas (léase: injustas, inequitativas, irrespetuosas) las violentaciones no son consideradas tales, e incluso sus víctimas creen a veces estar ante un fenómeno natural. De ahí que la democracia sea esencial para reducir las violentaciones.

Una aproximación a la solución pasa siempre por hablar, contar, relatar, dejarse ayudar, confiar en el afuera. El primer paso para hallar una solución es buscarla, creer en que una solución existe.

El trabajo sobre la violencia es constante. Debe operarse sobre micro-, meso- y macrosistemas simultáneamente, con estrategias que van desde la satisfacción de necesidades primordiales hasta el control social, con atención al acto violento en sí, sus causas y consecuencias, incidiendo sobre la víctima pero también necesariamente sobre el victimario.

La violencia es un daño a la dignidad, y lo educativo y terapéutico consiste en instaurar o restaurar la dignidad. Para ello cada uno deberá aprender a (re)dignificarse a sí mismo, abandonando la ilusión de que alcanza -aun si se pudiere- con modificar el contexto violentador.

Una cultura de seres dignos es la garantía contra la violencia. De ahí la central importancia de la promoción y puesta en práctica de la educación, la salud y la acción social.

Quedarse quieto y pasivo no sirve a nadie. Ningún plan también es un plan, y seguramente no es el mejor.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, A. 2016: Desigualdad, ¿qué podemos hacer? FC Económica, Buenos Aires
- Bauman, Z. 2011: Daños colaterales. F. de C. Económica, México
- Bowlby, J. 1993: La pérdida afectiva. Paidós, Barcelona
- Bordieu, P. 2010: La dominación masculina. Anagrama/Página 12, Buenos Aires
- Bronfenbrenner, U. 1987: La ecología del desarrollo humano. Paidós, España
- Chiozza, L., y col. 1993: Los sentimientos ocultos. Alianza. Buenos Aires
- Eliás, N. 1987 (orig. 1936): El proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires
- Foucault, M. 1975 / 1976: Vigilar y castigar. S. XXI, Buenos Aires
- Guillotte, A. 2003. Orig. 1999: Violencia y Educación. Amorrortu, Buenos Aires
- Gutman, L. 2012: Adicciones y violencias invisibles. Nuevo Extremo, Buenos Aires
- Habermas, J. 1979: Communication and the evolution of society. Beacon Press, Boston
- Habermas, J. 2011: Escritos filosóficos Vol. 1. Espasa, Barcelona
- Klein, N. 2007: La doctrina del shock. Espasa Libros, Madrid
- Korzybski, A. 2000, orig 1933: Science and Sanity. Inst. of General Semantics, EE.UU.
- Kuhn, T.S. 2001 (orig. 1962): La estructura de las revoluciones científicas. FC Económica, México
- La Educación Prohibida. Película 2012. <http://educacionprohibida.com/>
- Lempp, R., y Demoulin-Lempp, F. 2012: Esquizofrenia, un trastorno del desarrollo psíquico, Suplemento Eduterapia nº 24, Buenos Aires
- Luria, A. 1984 (orig. 1976): Conciencia y lenguaje. Visor Libros, Madrid
- Maffesoli, M. 2009: Ensayos sobre la violencia banal y fundadora. Dedalus, Buenos Aires
- Malinowski, B. 1970 (orig. 1944): Una teoría científica de la cultura. Edhasa, Barcelona
- Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia. 1994, orig. 1989 (Unesco, París). Prólogo de Wernicke, C. G. Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, Buenos Aires
- Maslow, A. 1973, orig. 1968: El hombre autorrealizado. Kairós, Barcelona
- Morin, E. 1974, orig. 1973: El paradigma perdido. Kairós, Barcelona
- Musso R. 1954: En los límites de la psicología. Periplo, Buenos Aires
- Norwood, R. 2000, orig. 1985: Las mujeres que aman demasiado. Ediciones B, Buenos Aires
- OMS (Organización Mundial de la Salud), 1946, última enmienda 1994: Constitution. International Health Conference, Nueva York
- Ons, S. 2016: Amor, locura y violencia. Paidós, Buenos Aires
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) 1948: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Perrone, R. 1997: Violencia y abusos sexuales en la familia. Paidós, Buenos Aires
- Perrone, R. 2012: El Síndrome del Ángel. Paidós, Buenos Aires
- Piaget, J. 1984 (orig. 1926): La representación del mundo en el niño. Morata, Madrid
- Piaget, J. 1973 (orig 1947): Psicología de la inteligencia. Psique, Buenos Aires
- Piaget, J. 1977 / 1985 (orig. 1957): La construcción de lo real en el niño. Crítica, Buenos Aires
- Reich, W. 1973 (orig. 1932-35): La irrupción de la moral sexual. Homo Sapiens, Buenos Aires
- Rodríguez, M. (comp.) 2001: Violencia contra las mujeres – Consejo Municipal de la Mujer, Vicente López, Buenos Aires

- Sanmartín Esplugues, J. 2010: Reflexiones sobre la violencia. Siglo XXI y Centro Reina Sofía, México.
- Segato, R. 2010: Las estructuras elementales de la violencia. Prometeo, Buenos Aires
- Weber, M. 2012, orig. 1918: El político y el científico. Alianza, Madrid
- Wernicke, C. G. 1989: Las necesidades básicas en la educación. Impulso (Soc. de Dislexia del Uruguay) año V n° 9:28-53, Montevideo
- Wernicke, C. G. 1991: Defensa, agresión, violencia. Tiempo de Integración año V n° 23, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2000: Castigo y Pedagogía. Cadernos Pestalozzi Vol. II n° 3, Niterói, Brasil
- Wernicke, C. G. 2003: Una Pedagogía Contextual. Educare IV:141-155, Costa Rica
- Wernicke, C. G. 2004a: Cultura y evaluación. Suplemento Eduterapia n° 14, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2004b: Actividad y Problemas de conducta. Suplemento Eduterapia n° 15, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2006: Pedagogía Contextual: Fundamentos. Suplemento Eduterapia n° 18, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2008: Integración e Inclusión en Educación. Suplemento Eduterapia n° 20, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2011: TGD, Autismos, Asperger. Suplemento Eduterapia n° 22, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2012: Desadaptación psicosocial y discapacidad. Suplemento Eduterapia n° 23, Buenos Aires
- Wernicke, C. G. 2013: Maltrato y Buentrato en la Niñez. . Suplemento Eduterapia n° 26, Buenos Aires
- Wilber, K. 1996: Breve historia de todas las cosas. Kairós, Barcelona
- Wilber, K. 1998, orig. 1995: Sexo, ecología, espiritualidad. Tomos I y II. Gaia, Madrid

Suplemento Eduterapia

NÚMEROS PUBLICADOS

1.	Esquemas de psicosis temprana
2.	DFH (Test del Dibujo de la Figura Humana)
3.	El diagnóstico de Trastorno de Déficit de Atención y sus límites
4.	Estimulación temprana (precoz) y tempranísima
5.	La Terapia de Contención en los Trastornos Generalizados del Desarrollo
6.	Sistemas funcionales y discapacidades de aprendizaje
7.	Retardo mental y psicosis temprana en el ejemplo del síndrome de Rett – 2ª parte
8.	Aprender a pensar, enseñar a pensar
9.	El contexto de las relaciones entre hermanos
10.	La historia de la vida en el trabajo diagnóstico
11.	Simetría, dominancia y preferencia
12.	Proyecto Padres Orientados
13.	Evaluación: principios y estrategias
14.	Cultura y evaluación
15.	Actividad, conducta y problemas de conducta
16.	Motivación y desmotivación
17.	Atención temprana: aspectos básicos
18.	Pedagogía Contextual: fundamentos
19.	Adolescentes en la Argentina: la generación de los '80
20.	Integración e inclusión en educación
21.	Soy inquieto
22.	TGD, autismos, Asperger
23.	Desadaptación psicosocial y discapacidad
24.	Esquizofrenia: un trastorno del desarrollo psíquico
25.	Educación inclusiva: un desafío para el docente
26.	Maltrato y buentrato en la niñez
27.	Bullying y otras violencias
28.	Ser padres con dificultad de aprendizaje y discapacidad mental